



Tomás Rivera ▶

...y no se lo tragó la tierra

TOMÁS RIVERA

Tomás Rivera (1935–1984) nació en Texas, hijo de padres mexicanos. La suya era una familia migrante que trabajaba en los campos de cultivo, siguiendo las cosechas del centro de Estados Unidos, desde Missouri a Michigan y Minnesota. Rivera trabajó también en los campos al lado de sus padres, pero pudo asistir a la escuela, y, años más tarde, obtuvo su doctorado, en la Universidad de Oklahoma. Viendo cómo sus estudios le habían abierto las puertas de la oportunidad para superarse, llegó a creer apasionadamente en el valor de la educación universitaria para los jóvenes chicanos como él.

Rivera tuvo una ilustre carrera profesional. Enseñó en varias escuelas secundarias en el suroeste de los Estados Unidos, y a nivel universitario en Sam Houston State University y la Universidad de Texas en El Paso. En 1979 llegó a ocupar el prestigioso cargo de cancellor de la Universidad de California en Riverside.

No obstante su devoción a la enseñanza, Rivera siempre había abrigado la ambición de ser escritor, y logró su propósito, produciendo obras de poesía y de prosa. Su corta novela ...y no se lo tragó la tierra, en gran parte autobiográfica, mereció el Premio Quinto Sol en 1971; Quinto Sol era una editorial dedicada a la literatura chicana, y todos sus galardonados se han establecido como reconocidos autores de mérito internacional.

Tomás Rivera murió a deshoras, a la edad de 48 años. Entre los muchos homenajes dedicados a su memoria, se cuenta, en la Universidad de Texas en El Paso, el Centro de Convenciones Tomás Rivera. Su sede es el edificio de estudiantes, que, con sobrada justicia, se ubica a la puerta de entrada de aquella importante universidad.

Las viñetas aquí son dos de las 14 viñetas que componen ...y no se lo tragó la tierra, su obra magna, muy leída hoy, en particular por el público joven. El trasfondo es el mundo del trabajador migrante estadounidense, mundo que era el de su autor, y al que éste valoró tanto que incluyó «labor migrante» en su currículum vitae. ...y no se lo tragó la tierra ha sido traducido al inglés por varios traductores, pero Rivera lo escribió en español, un español con un matiz en el que se escucha su natal Sur de Texas. Sus historias se desarrollan mediante la presencia de un narrador oculto que conoce y pone al alcance del lector toda la vida interioridad de sus protagonistas.

...y no se lo tragó la tierra

La primera vez que sintió odio y coraje fue cuando vio llorar a su mamá por su tío y su tía. A los dos les había dado la tuberculosis y a los dos los habían mandado a distintos sanatorios.¹ Luego entre los otros hermanos y hermanas se habían repartido² los niños y los habían cuidado a como había dado lugar.³ Luego la tía se había muerto y al poco tiempo habían traído al tío del sanatorio, pero ya venía escupiendo sangre. Fue cuando vio llorar a su madre cada rato. A él le dio coraje porque no podía hacer nada contra nadie. Ahora se sentía lo mismo. Pero ahora era por su padre.

—Se hubieran venido luego luego,⁴ m'ijo. ¿No veían que su tata⁵ estaba enfermo? Ustedes sabían muy bien que estaba picado⁶ del sol. ¿Por qué no se vinieron?

—Pos, no sé. Nosotros como andábamos bien mojados de sudor no se nos hacía⁷ que hacía mucho calor pero yo creo que cuando está picado uno del sol es diferente. Yo como quiera sí le dije que se sentara debajo del árbol que está a la orilla de los surcos,⁸ pero él no quiso. Fue cuando empezó a vomitar. Luego vimos que ya no pudo azadonear⁹ y casi lo llevamos en rastra¹⁰ y lo pusimos debajo del árbol. Nemás dejó que lo lleváramos. Ni repeló¹¹ ni nada.

—Pobre viejo, pobre de mi viejo. Anoche casi ni durmió. ¿No lo oyeron ustedes fuera de la casa? Se estuvo retorciendo¹² toda la noche de puros calambres.¹³ Dios quiera y se alivie. Le he estado dando agua de limonada fresca todo el día pero tiene los ojos como de vidrio. Si yo hubiera ido ayer a la labor les aseguro que no se hubiera asoleado.¹⁴ Pobre viejo, le van a durar los calambres por todo el cuerpo a lo menos tres días y tres noches. Ahora ustedes cuidense. No se atareen¹⁵ tanto.

¿Cuánto tiempo parece que abarca este primer párrafo?

¿Dónde y cuándo tuvo lugar la escena que se discute aquí? ¿Dónde y cuándo tiene lugar la discusión?

Comprender

La madre usa la palabra viejo aquí para nombrar a dos hombres diferentes. ¿Quién es el primero? ¿Quién, el segundo?

¹ sanatorios—hospitales

² repartido—dividido; distribuido

³ a como había dado lugar—de la manera que habían permitido las circunstancias

⁴ luego luego—en seguida

⁵ tata—papá

⁶ picado—aquí, quemado; afectado

⁷ no se nos hacía—no nos parecía

⁸ surcos—hendiduras en la tierra hechas por el arado en un campo de cultivo

⁹ azadonear—trabajar con el azadón (especie de azada, instrumento para desmenuzar o romper la tierra)

¹⁰ en rastra—arrastrando; jalando

¹¹ repeló—refunfuñó; protestó; puso reparos

¹² retorciendo—dando vueltas

¹³ calambre—contracción o espasmo doloroso de un músculo

¹⁴ asoleado—estado expuesto demasiado al sol

¹⁵ No se atareen tanto—No trabajen tanto

No le hagan caso al viejo si los apura, Avíententele¹⁶ con el trabajo. Como él no anda allí empinado,¹⁷ se le hace muy fácil.

Le entraba más coraje cuando oía a su papá gemir fuera del gallinero. No se quedaba adentro porque decía que le entraban muchas ansias. Apenas afuera podía estar, donde le diera el aire. También podía estirarse en el zacate¹⁸ y revolcarse¹⁹ cuando le entraban los calambres. Luego pensaba en que si su padre se iba a morir de la asoleada. Oía a su papá que a veces empezaba a rezar y a pedir ayuda a Dios. Primero había tenido esperanzas de que se aliviara pronto pero al siguiente día sentía que le crecía el odio. Y más cuando su mamá o su papá clamaba²⁰ por la misericordia de Dios. También esa noche los habían despertado, ya en la madrugada, los pujidos²¹ de su papá. Y su mamá se había levantado y le había quitado los escapularios²² del cuello y se los había lavado. Luego había prendido unas velitas. Pero, nada. Era lo mismo de cuando su tío y su tía.

—¿Qué se gana, mamá, con andar haciendo eso? ¿A poco cree que le ayudó mucho a mi tío y a mi tía? ¿Por qué es que nosotros estamos aquí como enterrados en la tierra? O los microbios nos comen o el sol nos asolea. Siempre alguna enfermedad. Y todos los días, trabaje y trabaje. ¿Para qué? Pobre papá, él que le entra parejito.²³ Yo creo que nació trabajando. Como dice él, apenas tenía los cinco años y ya andaba con su papá sembrando maíz. Tanto darle de comer a la tierra y al sol y luego, zas, un día cuando menos lo piensa cae asoleado. Y uno sin poder hacer nada. Y luego ellos rogándole a Dios ... si Dios no se acuerda de uno ... yo creo que ni hay ... No, mejor no decirlo, a lo mejor²⁴ empeora papá. Pobre, siquiera eso le dará esperanzas.

Su mamá le notó lo enfurecido²⁵ que andaba y le dijo por la mañana que se calmara, que todo estaba en las manos de Dios y que su papá se iba a aliviar con la ayuda de Dios.

—N'ombre, ¿usted cree? A Dios, estoy seguro, no le importa nada de uno. ¿A ver, dígame usted si papá es de mal

Sintetizar

Sintetiza las dos ideas que se destacan en este párrafo.

Comprender

a. ...que ni hay... ¿que ni hay qué?

b. ...a lo mejor empeora papá... ¿Por qué razón ha de empeorar?

¹⁶ Avíententele—aquí, al diablo

¹⁷ empinado—aquí, agachado; inclinado

¹⁸ zacate—pasto; hierba

¹⁹ revolcarse—dar vueltas, estando tendido

²⁰ clamaba—daba voces

²¹ pujidos—quejidos; sonidos de queja

²² escapularios—objetos devotos de tela colgados del cuello sobre el pecho

²³ parejito—igual; de la misma manera

²⁴ a lo mejor—probablemente

²⁵ enfurecido—muy enojado; rabioso

Aclarar

...se los tuvo que llevar... ¿Quién se llevó a quién?

Anotar

Hay una explosiva repetición aquí de la pregunta *¿por qué?* No es su primera aparición en el cuento. Subráyala aquí, y además cuantas veces aparece en el cuento.

alma o de mal corazón? ¿Dígame usted si él ha hecho mal a alguien?

—Pos no.

—Ahí está. ¿Luego? ¿Y mi tío y mi tía? Usted dígame. Ahora sus pobres niños sin conocer a sus padres. ¿Por qué se los tuvo que llevar? N'ombre, a Dios le importa poco de uno los pobres. A ver, ¿por qué tenemos que vivir aquí de esta manera? ¿Qué mal le hacemos a nadie? Usted tan buena gente que es y tiene que sufrir tanto.

—Ay, hijo, no hables así. No hables contra la voluntad de Dios. M'ijo, no hables así por favor. Que me das miedo. Hasta parece que llevas el demonio entre las venas ya.

—Pues, a lo mejor. Así, siquiera se me quitaría el coraje. Ya me canso de pensar. ¿Por qué? ¿Por qué usted? ¿Por qué papá? ¿Por qué mi tío? ¿Por qué mi tía? ¿Por qué sus niños? ¿Dígame usted por qué? ¿Por qué nosotros nomás enterrados en la tierra como animales sin ningunas esperanzas de nada? Sabe que las únicas esperanzas son las de venir para acá cada año. Y como usted misma dice, hasta que se muere uno, descansa. Yo creo que así se sintieron mi tío y mi tía, y así se sentirá papá.

—Así es, m'ijo. Sólo la muerte nos trae el descanso a nosotros.

—Pero, ¿por qué a nosotros?

—Pues, dicen que ...

—No me diga nada. Ya sé lo que me va a decir—que los pobres van al cielo.

Ese día empezó nublado y sentía lo fresco de la mañana rozarle las pestañas mientras empezaban a trabajar él y sus hermanos. La madre había tenido que quedarse en casa a cuidar al viejo. Así que se sentía responsable de apurar a sus hermanos. Por la mañana, a lo menos por las primeras horas, se había aguantado el sol, pero ya para las diez y media limpió el cielo de repente y se aplanó²⁶ sobre todo el mundo. Empezaron a trabajar más despacio porque se les venía una debilidad y un bochorno²⁷ si trabajaban muy aprisa. Luego se tenían que limpiar el sudor de los ojos cada rato porque se les oscurecía la vista.

—Cuando vean oscuro, muchachos, párenle de trabajar o denle más despacio. Cuando lleguemos a la orilla descansamos un rato para coger fuerzas. Va a estar caliente hoy. Que se quedara nubladito así como en la mañana, ni quién dijera nada. Pero nada, ya aplanándose el sol ni una nubita se le aparece de puro miedo. Para acabarla de fregar²⁸, aquí acabamos para las dos y luego tenemos que irnos a

²⁶ se aplanó—se sentó pesadamente; cayó encima (aquí, el sol)

²⁷ bochorno—sopocamiento por el calor

²⁸ fregar—fastidiar; incomodar

aquella labor que tiene puro lomerío.²⁹ Arriba está bueno pero cuando estemos en las bajadas se pone bien sofocado. Ahí no ventea³⁰ nada de aire. Casi ni entra el aire. ¿Se acuerdan?

—Sí.

—Ahí nos va a tocar lo mero bueno³¹ del calor. Nomás toman bastante agua cada rato; no le hace³² que se enoje el viejo. No se vayan a enfermar. Y si ya no aguantan me dicen luego luego ¿eh? Nos vamos para la casa. Ya vieron lo que le pasó a papá por andar aguantando. El sol se lo puede comer a uno.

Así como habían pensando se habían trasladado a otra labor para las primeras horas de la tarde. Ya para las tres andaban todos empapados³³ de sudor. No traían una parte de la ropa seca. Cada rato se detenían. A veces no alcanzaban respiración, luego veían todo oscuro y les entraba el miedo de asolearse, pero seguían.

—¿Cómo se sienten?

—N'ombre, hace mucho calor. Pero tenemos que seguirle. Siquiera hasta las seis. Nomás que esta agua que traemos ya no quita la sed. Cómo quisiera un frasco³⁴ de agua fresca, fresquecita acabada de sacar de la noria,³⁵ o una coca bien helada.

—Estás loco, con eso sí que te asoleas. Nomás no le den muy aprisa. A ver si aguantamos hasta las seis. ¿Qué dicen?

A las cuatro se enfermó el más chico. Tenía apenas nueve años pero como ya le pagaban por grande trataba de emparejarse³⁶ con los demás. Empezó a vomitar y se quedó sentado, luego se acostó. Corrieron todos a verlo atemorizados.³⁷ Parecía como que se había desmayado y cuando le abrieron los párpados tenía los ojos volteados al revés. El que se le seguía en edad empezó a llorar pero le dijo luego luego que se callara y que ayudara a llevarlo a casa. Parecía que se le venían calambres por todo el cuerpecito. Lo llevó entonces cargado él solo y se empezó a decir otra vez que por qué.

—¿Por qué a papá y luego a mi hermanito? Apenas tiene los nueve años. ¿Por qué? Tiene que trabajar como un burro

²⁹ lomerío—conjunto de lomas o colinas

³⁰ ventea—sopla

³¹ lo mero bueno—lo máximo

³² no le hace—no importa

³³ empapados—muy mojados; calados hasta los huesos; hechos una sopa

³⁴ frasco—recipiente; pomo; vasija

³⁵ noria—bomba para sacar agua de un pozo

³⁶ emparejarse—igualarse; hacer la misma cantidad de trabajo

³⁷ atemorizados—asustados

Sintetizar

¿Cuál aspecto de la labor de migrantes se destaca en esta extensa escena?

Subrayar

El cuento tiene un *leitmotiv*, o frase clave repetida, en la imagen estar enterrado en la tierra. Subráyala aquí, y vuelve al comienzo para subrayarla las dos veces en que ocurrió antes.

Visualizar

Visualiza, paso a paso, lo que hace y experimenta el joven en este párrafo.

Determinar causa y efecto

A juicio del joven, su acto de maldecir a Dios ha tenido una serie de efectos liberadores. ¿Cuáles son?

Figuras retóricas

Al decir «...todavía no me puedes tragar», ¿a quién habla? ¿De qué figura retórica se vale el autor aquí?

enterrado en la tierra. Papá, mamá y éste mi hermanito, ¿qué culpa tienen de nada?

Cada paso que daba hacia la casa le retumbaba³⁸ la pregunta ¿por qué? Como a medio camino se empezó a enfurecer y luego comenzó a llorar de puro coraje.³⁹ Sus otros hermanitos no sabían qué hacer y empezaron ellos también a llorar, pero de miedo. Luego empezó a echar maldiciones. Y no supo ni cuándo, pero lo que dijo lo había tenido ganas de decir desde hacía mucho tiempo. Maldijo a Dios. Al hacerlo sintió el miedo infundido⁴⁰ por los años y por sus padres. Por un segundo vio que se abría la tierra para tragárselo. Luego se sintió andando por la tierra bien apretada, más apretada que nunca. Entonces le entró el coraje de nuevo y se desahogó⁴¹ maldiciendo a Dios. Cuando vio a su hermanito ya no se le hacía tan enfermo. No sabía si habían comprendido sus otros hermanos lo grave que había sido su maldición.

Esa noche no se durmió hasta muy tarde. Tenía una paz que nunca había sentido antes. Le parecía que se había separado de todo. Ya no le preocupaba ni su papá ni su hermano. Todo lo que esperaba era el nuevo día, la frescura de la mañana. Para cuando amaneció su padre estaba mejor. Ya iba de alivio. A su hermanito también casi se le fueron de encima los calambres. Se sorprendía cada rato por lo que había hecho la tarde anterior. Le iba a decir a su mamá pero decidió guardar el secreto. Solamente le dijo que la tierra no se comía a nadie, ni que el sol tampoco.

Salió para el trabajo y se encontró con la mañana bien fresca. Había nubes y por primera vez se sentía capaz de hacer y deshacer cualquier cosa que él quisiera. Vio hacia la tierra y le dio una patada⁴² bien fuerte y le dijo:

—Todavía no, todavía no me puedes tragar. Algún día, sí. Pero yo ni sabré.⁴³

La noche buena

La noche buena se aproxima y la radio igualmente que la bocina de la camioneta que anunciaba las películas del Teatro Ideal parecían empujarla con canción, negocio y bendición. Faltaban tres días para la noche buena cuando doña María se decidió comprarles algo a sus niños. Esta sería la primera vez que les compraría juguetes. Cada año se proponía hacerlo pero siempre

³⁸ retumbaba—hacía eco

³⁹ coraje—rabia

⁴⁰ infundido—medido; inculcado

⁴¹ se desahogó—se alivió; (aquí, dio rienda suelta a su coraje)

⁴² patada—golpe dado con el pie

⁴³ ni sabré—ni lo sabré; ni me daré cuenta

terminaba diciéndose que no, que no podían, Su esposo de todas maneras les traía dulces y nueces a cada uno, así que racionalizaba que en realidad no les faltaba nada. Sin embargo cada navidad preguntaban los niños por sus juguetes. Ella siempre los apaciguaba⁴⁴ con lo de siempre. Les decía que se esperaran hasta el seis de enero, el día de los reyes magos⁴⁵ y así para cuando se llegaba ese día ya hasta se les había olvidado todo a los niños. También había notado que sus hijos apreciaban menos y menos la venida de don Chon la noche de Navidad cuando venía con el costal⁴⁶ de naranjas y nueces.

—Pero, ¿por qué a nosotros no nos trae nada Santo Clos?

—¿Cómo que no? ¿Luego cuando viene y les trae naranjas y nueces?

—No, pero ése es don Chon.

—No, yo digo lo que siempre aparece debajo de la máquina de coser.

—Ah, eso lo trae papá, a poco⁴⁷ cree que no sabemos. ¿Es que no somos buenos como los demás?

—Sí, sí son buenos, pero... pues espérense hasta el día de los reyes magos. Ese es el día en que de veras vienen los juguetes y los regalos. Allá en México no viene Santo Clos sino los reyes magos. Y no vienen hasta el seis de enero. Así que ése sí es el mero día.⁴⁸

—Pero, lo que pasa es que se les olvida. Porque a nosotros nunca nos han dado nada ni en la noche buena ni en el día de los reyes magos.

—Bueno, pero a lo mejor esta vez sí.

—Pos sí, ojalá.

Por eso se decidió comprarles algo. Pero no tenían dinero para gastar en juguetes. Su esposo trabajaba casi las diez y ocho horas lavando platos y haciendo de comer en un restaurante. No tenía tiempo de ir al centro para comprar juguetes. Además tenían que alzar⁴⁹ cada semana para poder pagar para la ida al norte. Ya les cobraban por los niños aunque fueran parados⁵⁰ todo el camino hasta Iowa. Así que les costaba bastante para hacer el viaje. De todas maneras le propuso a su esposo esa noche, cuando llegó bien cansado del trabajo, que les compraran algo.

⁴⁴ apaciguaba—calmaba; tranquilizaba; volvía a la paz

⁴⁵ reyes magos—Reyes Magos; en el cristianismo, los tres reyes que, guiados por la estrella de Belén, llegaron desde Oriente para adorar al Niño Jesús recién nacido; en la tradición hispana, son ellos quienes traen los regalos de Navidad.

⁴⁶ costal—saco; bolsa

⁴⁷ a poco—no es probable que; no me diga que

⁴⁸ el mero día—el día mismo; el día exacto

⁴⁹ alzar—guardar; apartar; en este caso, dinero

⁵⁰ parados—de pie

Infórmate

¿Qué móviles tiene la madre al decidir comprar regalos de Navidad para sus hijos?

—Fíjate, viejo, que los niños quieren algo para Crismes.
 —¿Y luego las naranjas y las nueces que les traigo?
 —Pos sí, pero ellos quieren juguetes. Ya no se conforman⁵¹ con comida. Es que ya están más grandes y ven más.
 —No necesitan nada.
 —¿A poco tú no tenías juegetes cuando eras niño?
 —Sabes que yo mismo los hacía de barro⁵²—caballitos, soldaditos...
 —Pos sí, pero aquí es distinto, como ven muchas cosas... ándale vamos a comprarles algo... yo misma voy al Kres.⁵³

—¿Tú?

—Sí, yo.

—¿No tienes miedo de ir al centro? ¿Te acuerdas allá en Wilmar, Minesora,⁵⁴ cómo te perdiste en el centro? ¿Tas segura que no tienes miedo?

—Sí, sí me acuerdo pero me doy ánimo.⁵⁵ Yo voy. Ya me estuve dando ánimo todo el día y estoy segura que no me pierdo aquí. Mira, salgo a la calle. De aquí se ve la hielería. Son cuatro cuadras nomás, según me dijo doña Regina. Luego cuando llegue a la hielería volteo⁵⁶ a la derecha y dos cuadras más y estoy en el centro. Allí está el Kres. Luego salgo del Kres, voy hacia la hielería y volteo para esta calle y aquí me tienes.

—De veras que no estaría difícil. Pos sí. Bueno, te voy a dejar dinero sobre la mesa cuando me vaya por la mañana. Pero tienes cuidado, vieja, en estos días hay mucha gente en el centro.

Era que doña María nunca salía de la casa sola. La única vez que salía era cuando iba a visitar a su papá y a su hermana quienes vivían en la siguiente cuadra. Sólo iba a la iglesia cuando había difuntito⁵⁷ y a veces cuando había boda. Pero iba siempre con su esposo, así que nunca se fijaba por donde iba. También su esposo le traía siempre todo. Él era el que compraba la comida y la ropa. En realidad no conocía el centro aun estando solamente a seis cuadras de su casa. El camposanto⁵⁸ quedaba por el lado opuesto al centro, la iglesia también quedaba por ese rumbo.⁵⁹ Pasaban por el centro sólo cuando iban de pasada⁶⁰ para San

Aclarar

¿Cuál es la razón por la que la madre nunca ha comprado juguetes para los niños? ¿Y el padre?

⁵¹ se conforman—se satisfacen

⁵² barro—tierra arcillosa, moldeable

⁵³ Kres—Kress, tienda que entre 1891 y 1986 vendía una gran variedad de artículos a bajo precio, como Target hoy

⁵⁴ Wilmar, Minesora—Willmar, Minnesota

⁵⁵ ánimo—ganas; valor

⁵⁶ volteo—aquí, doblo; doy vuelta

⁵⁷ difuntito—persona fallecida; muerto (diminutivo cariñoso)

⁵⁸ camposanto—cementerio

⁵⁹ rumbo—parte; dirección

⁶⁰ de pasada—por poco tiempo; de paso

Antonio o cuando iban o venían del norte. Casi siempre era de madrugada o de noche. Pero ese día traía ánimo y se preparó para ir al centro.

El siguiente día se levantó, como lo hacía siempre, muy temprano y ya cuando había despachado⁶¹ a su esposo y a los niños recogió el dinero de sobre la mesa y empezó a prepararse para ir al centro. No le llevó mucho tiempo.

—Yo no sé por qué soy tan miedosa yo, Dios mío. Si el centro está solamente a seis cuadras de aquí. Nomás me voy derecho y luego volteo a la derecha al pasar los traques.⁶² Luego, dos cuadras, y allí está el Kres. De allá para acá ando las dos cuadras y luego volteo a la izquierda y luego hasta que llegue aquí otra vez. Dios quiera y no me vaya a salir algún perro. Al pasar los traques que no vaya a venir un tren y me pesque⁶³ en medio... Ojalá y no me salga un perro... Ojalá y no venga un tren por los traques.

La distancia de su casa al ferrocarril la anduvo rápidamente. Se fue en medio de la calle todo el trecho.⁶⁴ Tenía miedo andar por la banqueta⁶⁵. Se le hacía⁶⁶ que la mordían los perros o que alguien la cogía. En realidad solamente había un perro en todo el trecho y la mayor parte de la gente ni se dio cuenta de que iba al centro. Ella, sin embargo, seguía andando por en medio de la calle y tuvo suerte de que no pasara un solo mueble,⁶⁷ si no, no hubiera sabido qué hacer. Al llegar al ferrocarril le entró el miedo. Oía el movimiento y el pitido de los trenes y esto la desconcertaba. No se animaba a cruzar los rieles. Parecía que cada vez que se animaba se oía el pitido de un tren y se volvía a su lugar. Por fin venció el miedo, cerró los ojos y pasó sobre los rieles. Al pasar se le fue quitando el miedo. Volteó a la derecha.

Las aceras estaban repletas⁶⁸ de gente y se le empezaron a llenar los oídos de ruido, un ruido que después de entrar no quería salir. No reconocía a nadie en la banqueta. Le entraron ganas de regresarse pero alguien la empujó hacia el centro y los oídos se le llenaban más y más de ruido. Sentía miedo y más y más se le olvidaba la razón por la cual estaba allí entre el gentío.⁶⁹ En medio de dos tiendas donde había una callejuela se detuvo para recuperar el ánimo un poco y se quedó viendo un rato a la gente que pasaba.

⁶¹ despachado—atendido

⁶² traques—anglicismo por "rieles del ferrocarril"; vía ferrocarrilera

⁶³ pesque—encuentra

⁶⁴ trecho—tramo; distancia

⁶⁵ banqueta—acera; orilla de la calle, para peatones

⁶⁶ Se le hacía—Le parecía

⁶⁷ mueble—aquí, vehículo

⁶⁸ repletas—llenas totalmente

⁶⁹ gentío—muchedumbre; gran cantidad de gente

Visualizar

Visualiza cómo la protagonista se comporta ante el reto de cruzar los rieles. ¿Qué condición psicológica puede padecer?

—Dios mío, ¿qué me pasa? Ya me empiezo a sentir como me sentí en Wilmar. Ojalá y no me vaya a sentir mal. A ver. Para allá queda la hielera. No, para allá. No, Dios mío, ¿qué me pasa? A ver. Venía andando de allá para acá. Así que queda para allá. Mejor me hubiera quedado en casa. Oiga, perdone usted, ¿dónde está el Kres, por favor?... Gracias.

Se fue andando hasta donde le habían indicado y entró. El ruido y la apretura de la gente era peor. Le entró más miedo y ya lo único que quería era salirse de la tienda pero ya no veía la puerta. Sólo veía cosas sobre cosas, gente sobre gente. Hasta oía hablar a las cosas. Se quedó parada un rato viendo vaciamente a lo que estaba enfrente de ella. Era que ya no sabía los nombres de las cosas. Unas personas se le quedaban viendo unos segundos; otras solamente la empujaban para un lado. Permaneció⁷⁰ así por un rato y luego empezó a andar de nuevo. Reconoció unos juguetes y los echó en la bolsa. De pronto ya no oía el ruido de la gente aunque sí veía todos los movimientos de sus piernas, de sus brazos, de la boca, de sus ojos. Pero no oía nada. Por fin preguntó que dónde quedaba la puerta, la salida. Le indicaron y empezó a andar hacia aquel rumbo. Empujó y empujó gente hasta que llegó a empujar la puerta y salió.

Apenas había estado unos segundos en la acera tratando de reconocer dónde estaba, cuando sintió que alguien la cogió fuerte del brazo. Hasta la hicieron que diera un gemido.

—Here she is... these damn people, always stealing something, stealing. I've been watching you all along. Let's have that bag.

—¿Pero...?

Y ya no oyó nada por mucho tiempo. Sólo vio que el cemento de la acera se vino a sus ojos y que una piedrita se le metió en el ojo y le calaba⁷¹ mucho. Sentía que la estiraban de los brazos y aun cuando la voltearon boca arriba veía a todos muy retirados.⁷² Se veía a sí misma. Se sentía hablar pero ni ella sabía lo que decía pero sí se veía mover la boca. También veía puras caras desconocidas. Luego vio al empleado con la pistola en la cartuchera⁷³ y le entró un miedo terrible. Fue cuando se volvió a acordar de sus hijos. Le empezaron a salir las lágrimas y lloró. Luego ya no supo nada. Sólo se sentía andar en un mar de gente. Los brazos la rozaban como si fueran olás.

© Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company

Opinar

Hasta aquí, ¿qué opinión tienes de las personas con que se ha encontrado en su ida?

Determinar causa y efecto

¿A qué causas atribuyes tú esta acusación del empleado?

Aclarar

¿Qué acaba de pasar?

⁷⁰ Permaneció—Quedó

⁷¹ calaba—penetraba; atravesaba de una parte a otra

⁷² retirados—lejos

⁷³ cartuchera—cinto que se usa para llevar cartuchos, municiones de un arma de fuego

—De a buena suerte que mi compadre andaba por allí. Él fue el que me fue a avisar al restaurante. ¿Cómo te sientes?

—Yo creo que estoy loca, viejo.

—Por eso te pregunté que si no te irías a sentir mal como en Wilmar.

—¿Qué va a ser de mis hijos con una mamá loca? Con una loca que ni siquiera sabe hablar ni ir al centro.

—De todos modos, fui a traer al notario público. Y él fue el que fue conmigo a la cárcel. Él le explicó todo al empleado. Que se te había volado la cabeza. Y que te daban ataques de nervios cuando andabas entre mucha gente.

—¿Y si me mandan a un manicomio?⁷⁴ Yo no quiero dejar a mis hijos. Por favor, viejo, no vayas a dejar que me manden, que no me lleven. Mejor que no hubiera ido al centro.

—Pos nomás quédate aquí dentro de la casa y no te salgas del solar.⁷⁵ Que al cabo no hay necesidad. Yo te traigo todo lo que necesites. Mira, ya no llores, ya no llores. No, mejor, llora para que te desahogues.⁷⁶ Les voy a decir a los muchachos que ya no te anden fregando⁷⁷ con Santo Clos. Les voy a decir que no hay para que no te molesten con eso ya.

—No, viejo, no seas malo. Diles que si no les trae nada en la noche buena que es porque les van a traer algo los reyes magos.

—Pero... Bueno, como tú quieras. Yo creo que siempre lo mejor es tener esperanzas.

Los niños que estaban escondidos detrás de la puerta oyeron todo pero no comprendieron muy bien. Y esperaron el día de los reyes magos como todos los años. Cuando llegó y pasó aquel día sin regalos no preguntaron nada.

⁷⁴ manicomio—hospital para locos

⁷⁵ solar—terreno detrás de una casa que forma parte de la propiedad

⁷⁶ te desahogues—te alivies; te deshagas de los males que te afligen

⁷⁷ fregando—molestando

Aclarar

...ni siquiera sabe hablar... ¿A qué se refiere?

Interpretar

¿Cuál es el mensaje que emite este último párrafo? Descríbelo con una o dos palabras acertadas.

...y no se lo tragó la tierra

El pasaje siguiente, que proviene de la novela *...y no se lo tragó la tierra*, es parte de un diálogo entre una madre y su hijo. Léelo y contesta las preguntas que le siguen.

—Ay, hijo, no hables así. No hables contra la voluntad de Dios. M'ijo, no hables así por favor. Que me das miedo. Hasta parece que llevas el demonio entre las venas ya.

—Pues, a lo mejor. Así, siquiera se me quitaría el coraje. Ya me canso de pensar. ¿Por qué? ¿Por qué usted? ¿Por qué papá? ¿Por qué mi tío? ¿Por qué mi tía? ¿Por qué sus niños? ¿Dígame usted por qué? ¿Por qué nosotros nomás enterrados en la tierra como animales sin ningunas esperanzas de nada? Sabe que las únicas esperanzas son las de venir para acá cada año. Y como usted misma dice, hasta que se muere uno, descansa. Yo creo que así se sintieron mi tío y mi tía, y así se sentirá papá.

—Así es, m'ijo. Sólo la muerte nos trae el descanso a nosotros.

—Pero, ¿por qué a nosotros?

—Pues, dicen que ...

—No me diga nada. Ya sé lo que me va a decir —que los pobres van al cielo.

1. El tono de las palabras que pronuncia el hijo mejor podría caracterizarse como _____.
a. enojado c. preocupado
b. tranquilo d. optimista
2. La madre parece temer que su hijo _____.
a. se enoje hasta el punto de cometer alguna violencia
b. sea condenado por Dios
c. la ataque a ella de manera violenta
d. no quiera tener más relaciones con su familia

3. Se ve en este pasaje que la idea de que hay que experimentar mucho sufrimiento en esta vida para luego gozar de una vida eterna en la gloria es válida para _____.
a. la madre c. la madre y el hijo
b. el hijo d. ninguno de los dos

4. El hijo emplea el pronombre «usted» en vez de «tú» al dirigirse a su madre. El lector atento puede concluir por este hecho que _____.
a. la madre y su hijo tienen una relación conflictiva
b. el hijo está muy molesto con su madre en este momento
c. el hijo es todavía un niño muy joven
d. el «usted» aquí indica respeto, en esta familia de actitudes tradicionales

5. Al afirmar que sus familiares y él son tratados «como animales», el hijo emplea _____.
a. una metáfora
b. un símil
c. una personificación
d. un hipérbaton

6. Al leer este pasaje, el lector puede concluir que los tíos del hijo _____.
a. lograron por sus propios esfuerzos salir de la pobreza
b. se sienten pesimistas respecto al futuro
c. sufrieron un accidente o enfermedad muy grave
d. están de acuerdo con las ideas que él expresa

7. El lenguaje en que estos dos personajes se expresan podría describirse como _____.
a. elevado y culto
b. grosero e irrespetuoso
c. coloquial y regional
d. objetivo y científico